

# Reutilización de un espacio funerario en Trincheras, Sonora

Silvia Ivet Nava Maldonado\* y Carlos Cruz Guzmán\*\*

ISSN: en trámite

p. 103 - p. 111

Fecha de recepción del artículo: febrero de 2016

Fecha de publicación: junio de 2017

Título del artículo en inglés: *The reutilization of a burial ground in Trincheras, Sonora*

## Resumen

Las investigaciones sobre las prácticas funerarias en la Tradición Trincheras han contribuido a ampliar el conocimiento de las sociedades prehispánicas de Sonora. En el sitio Loma de las Cremaciones se identificó una variante fúnebre histórica mezclada con hallazgos arqueológicos: se identificaron tres inhumaciones infantiles depositadas en la misma área que las cremaciones prehispánicas.

**Palabras clave:** Tradición Trincheras, inhumaciones infantiles, ritos funerarios.

## Abstract

*Researches of burial practices regarding the Trincheras Tradition have contributed to broaden the existing knowledge of the Pre-Hispanic societies located in Sonora. Recently, on the site named Loma de las Cremaciones, some archaeological findings led to the identification of an historic funeral variant: three child burials were discovered in the same area that Pre-Hispanic cremations took place.*

**Keywords:** *Trincheras Tradition, children inhumation, funeral rite*

\* Centro INAH Sonora (ezzio23@hotmail.com).

\*\* Centro INAH Sonora (snavam@hotmail.com).

En los últimos años, los estudios arqueológicos han modificado la idea de que los cementerios son sólo contenedores estáticos para los muertos. Ahora se sabe que también son lugares importantes para la creación y el mantenimiento de la memoria colectiva. A lo largo del tiempo, las diferentes sociedades que han habitado los espacios geográficos no han leído de forma pasiva el paisaje circundante, el cual incluye los monumentos antiguos. Su interacción con el medio los llevó a manipularlo.

Los monumentos, paisajes y sitios específicos evocan recuerdos de acontecimientos míticos o históricos. Estos recuerdos pueden tener una reminiscencia de ciertas personas o acciones, aun cuando el concepto del tiempo sea probablemente diferente al que tenían las sociedades precedentes (Tilley, 1994; Johansson, 2012).

La memoria es un fenómeno socialmente construido. Se forma a partir de acciones repetidas (Connerton, 1989: 72) que deben ser enseñadas y explicadas en orden para ser entendidas (por ejemplo, aprender el alfabeto).

Maurice Halbwachs (1992) indica que los recuerdos personales y los recuerdos compartidos de la comunidad del pasado son influenciados por los procesos sociales. Por tanto, los recuerdos de los individuos no son del todo personales, ya que su memoria va más allá de su contexto individual. De igual forma, a menudo los recuerdos están conectados a un cierto lugar; por ello, cuando una persona conoce un lugar y regresa a él, incluso después de un largo tiempo, comienza a evocar recuerdos. Así, los lugares pueden convertirse en sitios de memoria.

### Las inhumaciones

En el área nuclear del sitio arqueológico Cerro de Trincheras se identificó un cementerio de cremaciones secundarias que corresponde al periodo de ocupación del cerro (Fase III). Dicho lugar es precisamente una loma que se localiza en la parte más baja del pie de monte, en la cara norte de Cerro de Trincheras. Ahí se identificaron 146 elementos que incluyeron 140 cremaciones secundarias, una cremación primaria, una mano de metate, una mano de mortero y tres inhumaciones infantiles. Las cremaciones se realizaron durante el periodo de principal ocupación de la cultura Trincheras (1250-1450 d. C.), mientras que las inhumaciones infantiles se llevaron a cabo después del siglo XVIII.

Las inhumaciones infantiles fueron catalogadas como los Elementos 39-A, 39-B y 139. Desde el momento de la excavación se observó que se trataba de dos individuos en estado fetal y un infante, ya que los huesos eran muy pequeños. La distancia entre los esqueletos evidenció una gran proximidad. Es necesario indicar que estos individuos fueron encontrados bajo túmulos de rocas que los cubrían (imagen 1).

Se identificaron como materiales asociados fragmentos de madera, tornillos y clavos, que podrían ser parte de los embalajes mortuorios. Cabe destacar que uno de los individuos presentó

dos botones de concha de manufactura no indígena a la altura del esternón. Esto permitió catalogar las inhumaciones como históricas.

El análisis de las inhumaciones (tabla 1) reveló la presencia de cinco individuos, aunque en campo sólo se identificaron los restos de tres con relación anatómica entre sí. No fue posible identificar su sexo y patología en ninguno de ellos.

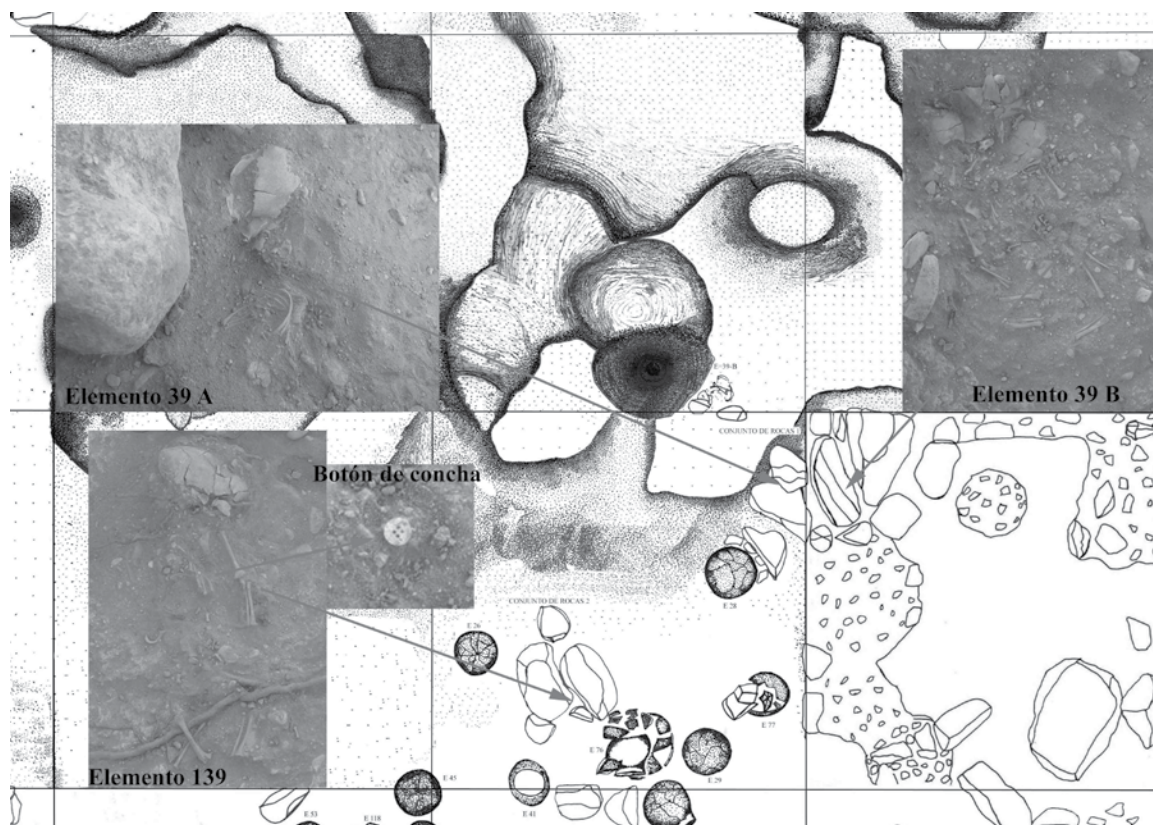


Imagen 1. Vistas y dibujos de los planos de excavación que permiten observar la relación espacial entre las tres diferentes inhumaciones y las cremaciones secundarias del sitio Loma de las Cremaciones. Fotografía © Archivo Proyecto Institucional Trincheras.

| Elemento | Tipo       | NMI | Sexo           | Patologías observadas | Edad (General) | Edad (Específica) |
|----------|------------|-----|----------------|-----------------------|----------------|-------------------|
| 39 A     | Inhumación | 2   | No determinado | Ninguna               | Fetal          | 7-8 meses         |
| 39 B     | Inhumación | 2   | No determinado | Ninguna               | Fetal          | 6-7 meses         |
| 139      | Inhumación | 1   | No determinado | Ninguna               | Infante        | Nacimiento        |

Tabla 1. Resultados generales de las inhumaciones del sitio Loma de las Cremaciones. Fuente: Tabla elaborada por los autores, apartir de datos del Proyecto Institucional Trincheras.

El análisis del contexto sugiere que debió existir una razón para continuar realizando inhumaciones en el sitio. Probablemente, porque el lugar se consideraba importante por los grupos que habitaron la región y que le dieron significados diferentes, todos relacionados con su historia, su identidad y sus estructuras sociales. Tilley (1994: 27) indica que ciertos lugares y paisajes se encuentran muy arraigados en los individuos y las memorias colectivas.

De acuerdo con esta evidencia, el contexto arqueológico del sitio Loma de las Cremaciones sugiere que se trata de un espacio donde los profundos arquetipos culturales condicionaron las formas de disponer de los cuerpos y su posición en el contexto. Es decir, el sitio mantuvo su uso como espacio funerario en diversas épocas, pero éstas no fueron cronológicamente sucesivas ni fueron practicadas por una sola cultura.

### **Las inhumaciones históricas infantiles según la etnografía**

A partir de una revisión de la información arqueológica y etnográfica de los entierros infantiles en la región se identificaron algunos patrones, constantes o referencias a la evidencia identificada en el contexto. Por ejemplo, en el sitio arqueológico Palo Parado, que se encuentra en Arizona, dos entierros infantiles fueron señalados por túmulos de piedras (Berrojalbiz, 2006: 102). En los sitios El Divisadero y El Olote, ubicados en Chihuahua, y en cementerios tohono o'odham del siglo XX las inhumaciones infantiles eran señaladas con piedras apiladas formando amontonamientos o túmulos (Berrojalbiz, 2006: 105). Fuentes etnohistóricas refieren que entre los pápagos, en el pueblo de Quitovac, Sonora, los individuos eran enterrados en grupos aislados y esta práctica posiblemente era un indicativo de parentesco (Berrojalbiz, 2006: 103). En Arizona, en el pueblo de Quitobaquito, los individuos eran enterrados en un promontorio con dirección norte-sur (Berrojalbiz, 2006: 103).

Esta forma de enterrar a los infantes puede ser entendida a través de una historia de tradición oral del grupo tohono o'odham (Griffith, 1992: 22-28; Nabhan, 1982: 61-64; McIntyre, 2008: 18). El mito conocido como "The Shrine of Children" (El santuario de los niños) relata el sacrificio de cuatro niños (dos niñas y dos niños) en Gu Achi (hoy Santa Rosa), en Arizona, para detener una inundación del agua de mar que salía a través de un hoyo en la tierra.

Para propósitos de nuestra investigación, lo relevante de esta leyenda es que cuenta que después de colocar en el agujero los cuerpos de los niños sacrificados, la cavidad se cubrió con rocas y una cerca de ocotillo para señalar el área. Los niños de esta leyenda se volvieron los patrones sobrenaturales de los habitantes de algunos pueblos (Berrojalbiz, 2006: 106) y, en algunos casos, los pobladores empezaron a enterrar a los niños de la misma forma para conmemorar el suceso (Erickson, 2003: 5). Con el tiempo esta forma de enterramiento de infantes se volvió una tradición que prevaleció entre los tohono o'odham.

## El paisaje

Por lo que respecta al paisaje, podemos decir que éste es el resultado de una interacción dinámica entre la gente y el entorno físico, y marca el desarrollo de definiciones basadas en la unión de las dimensiones físicas, sociales y simbólicas (Vigliani, 2011: 163). Esta interacción es la suma de elementos o dimensiones, pues el paisaje concierne a la “relación” de la gente con los lugares. El carácter de cada lugar viene de las historias, de la estructura y de las relaciones que ahí se tejen, ya que es desde el contexto relacional que entrelaza a las personas con el mundo en su continuo habitar que cada lugar traza su propio sentido. Así, los lugares están incorporados en la memoria personal y colectiva; y esto hace que “[...] las biografías personales, las identidades sociales y la biografía del lugar sean [aspectos] íntimamente conectados” (Vigliani, 2011: 169).

Los paisajes están constituidos en tiempo-espacio, pero siempre están en un proceso de hacerse y de transformarse. Los lugares cambian de acuerdo con los ritmos naturales relacionados con la sucesión de las estaciones, las horas del día o las cualidades de la luz y la oscuridad, elementos fundamentales que rodean y afectan tanto a la gente como al paisaje. Algunas cualidades son temporales mientras otras son eternas, ancestrales; por su propio carácter, estas últimas generalmente preexisten a la persona individual, e incluso continúan después de la muerte de la misma (Vigliani, 2011: 179). El paisaje puede ser entendido como una red de lugares relacionados que se van revelando a través de las actividades y de las interacciones cotidianas de la gente; a través de la cercanía y afinidad que las personas van desarrollando con los lugares, y a través de eventos, festividades, calamidades y sorpresas que marcan a algunos sitios como lugares que serán recordados o incorporados en los mitos, leyendas e historias que relatan los hombres (Vigliani, 2011: 184).

## Reflexiones sobre el contexto

De acuerdo con la evidencia identificada en el sitio deseamos exponer algunas reflexiones sobre la inhumación de tres infantes históricos en un cementerio de cremaciones prehispánicas.

La primera es puntualizar que estos individuos fueron depositados en un espacio que ya estaba designado como fúnebre. Este hecho puede analizarse como una reutilización o transformación del espacio funerario. Como se ha referido antes, la importancia del paisaje no se termina cuando una persona o grupo desaparece, transforma o traslada del lugar. El uso continuo de ciertos lugares a lo largo del tiempo sugiere conexiones históricamente constituidas entre los miembros de una comunidad (Vigliani, 2011: 184). Es decir, el paisaje muestra agencia a partir de los procesos sociales que marcan y mitologizan el paisaje. Por ejemplo, se ha podido establecer que en la sociedad incaica ciertos rasgos del paisaje, como las rocas, los lagos, los manantiales y las colinas, eran percibidos en la memoria colectiva como elementos o símbolos asociados a sus orígenes y a lo sobrenatural (Vigliani, 2011: 190).

La evidencia identificada en el sitio Loma de las Cremaciones permite sugerir la existencia de una memoria social del paisaje y sus usos entre los grupos que continuaron ocupando este territorio aun después de la colonización española. Esto queda patente en el registro de dos hechos: las inhumaciones infantiles fueron colocadas bajo rocas según la usanza indígena de la época y la región, y se depositaron en un antiguo cementerio indígena prehispánico. Estos hechos parecen indicar que el paisaje mantuvo la agencia de ser un espacio destinado a los muertos.

Ahora bien, como indica Vigliani (2011: 186) el paisaje es un espacio físico temporal, cambiante, dentro del cual se llevan a cabo las actividades y en el que los lugares “aparecen” como locaciones distintas y comprensibles. Cada lugar será sutilmente alterado en la medida en que su trasfondo constitutivo se vaya transformando. Así, el sitio Loma de las Cremaciones muestra reutilización y transformación de su significado original al haberse utilizado como cementerio de cremaciones secundarias prehispánicas y cementerio de inhumaciones infantiles históricas. Sin embargo, no hay evidencia que sugiera claramente continuidad entre los diferentes momentos de utilización de este contexto, así como tampoco relación alguna entre los diferentes grupos que realizaron estas prácticas, ya que de acuerdo con las fechas tentativas el cementerio de urnas con cremaciones se ubica cronológicamente entre los siglos XIII y XV y las inhumaciones históricas son posteriores al siglo XVIII (Villalpando *et al.*, 2009).

La segunda reflexión gira en torno a la elección del lugar. Rea (2008: 268-271) considera que el mito o’odham “The Shrine of Children” (El santuario de los niños) forma parte de un sistema de creencias primordial tanto de indígenas como de mestizos para explicar y mantener la frágil relación entre los humanos y las fuentes de agua en las regiones áridas. Este autor señala que los lugares donde existía agua eran considerados sagrados y esto explica que estén presentes en los mitos de creación y fundación, en oraciones ancestrales y en ceremonias contemporáneas. Este hecho cobra relevancia, ya que de acuerdo con Villalpando y McGuire (2004: 229) en tiempos pretéritos se formaba una laguna en la base norte del Cerro de Trincheras. Lo anterior permite sugerir que la elección del lugar como cementerio, ya fuera de cremaciones o inhumaciones, pudiera estar relacionada con este cuerpo de agua, que podría haber significado la materialización de una metáfora del mito. La tercera reflexión surge luego de considerar el registro arqueológico y las fuentes etnohistóricas y etnográficas para abordar el tratamiento funerario diferencial que los tohono o’odham daban a los niños y a los adultos (Berrojalbiz, 2006: 109; Cerezo-Román, 2009; Johansson, 2012). Cerezo-Román indica que en este grupo indígena los infantes muertos no representaban ningún peligro para los vivos porque no eran persona completas.<sup>1</sup> En el ámbito

1. Por ejemplo, Johansson (2012: 78) refiere que entre los nahuas era hasta los cuatro años cuando los niños entraban al ámbito existencial; debido a que en esa edad comenzaban a comer maíz. Se consideraba que antes de ello, durante el periodo de lactancia, no se habían desprendido del todo de la gravedad materna, del Mictlán, del que acababan de brotar. Por ello, al no haber salido del todo del ámbito de la muerte que constituye el vientre de la madre, su muerte eventual durante este lapso de cuatro años no era objeto de una ceremonia funeraria. El bebé que no había probado el maíz todavía era considerado como “un jilitito tierno” (*xilotzin*), y si moría era vuelto a sembrar sin ritual específico en la tierra, donde iría a beber la savia del árbol chihihualcuahuitl.

Otro aspecto importante de personalidad del grupo es el idioma. Los nahuas situaban en ese limbo pre-existencial de los primeros cuatro años de vida la adquisición de la facultad de hablar de los niños, facultad que los hacía seres “verdaderos” al empezar a hablar “claro”; es decir, a hablar náhuatl.

arqueológico, esta investigadora señala que entre los hohokam la gran mayoría de las inhumaciones mostraban presencia de bebés (desde recién nacidos hasta niños de 2 años), y que probablemente los recién nacidos aún no habían desarrollado la agencia suficiente con la comunidad porque aún no eran miembros completamente activos de la sociedad y, por lo tanto, aún no habían establecido su personalidad (Cerezo-Román, 2009.). La autora sugiere también que es posible que los bebés tuvieran menos redes sociales que las personas mayores y que posiblemente las redes de los infantes estaban orientadas más hacia el caserío que a un grupo supra familiar específico o a otros sectores de la comunidad. Estos hechos podrían indicarnos el porqué esos individuos no se cremaron y fueron sepultados en el sitio. Sin embargo, Cerezo-Román (2012: 244-274) indica que la evidencia obtenida a partir del análisis de los restos óseos quemados contenidos en las urnas funerarias de la Loma de las Cremaciones muestra la presencia de 12 de infantes que tenía edades menores a los 2 años al momento de morir. Este hecho es diferente al patrón funerario observado entre otros pueblos donde los infantes son merecedores de un tratamiento fúnebre semejante al de los adultos miembros de la comunidad.

En síntesis, en el sitio Loma de las Cremaciones existió reutilización del cementerio de la cultura arqueológica Trincheras por parte de otros grupos posteriores. Estos grupos, aunque no eran descendientes directos del grupo original de Cerro de Trincheras, pudieron comprender los mensajes representados en el paisaje, ya que dichos mensajes continuaron y se transformaron a lo largo del tiempo.

Por último, es importante hacer notar que nuestra percepción actual de ese espacio es diferente a la de los grupos históricos que depositaron las inhumaciones infantiles y a la de los habitantes prehispánicos que eligieron ese lugar para depositar a sus muertos.<sup>2</sup> Sin embargo, nosotros también concedemos que este lugar es un sitio de memoria digno de ser preservado, que une el pasado con el presente a través de un bagaje cultural transmitido a lo largo del tiempo y que, en algunos aspectos, perdura hasta nuestros días.

2. En realidad, la región donde se encuentra el sitio ha sido muy afectada, ya que desde el siglo pasado, por lo menos, el paisaje sufrió una severa modificación debido a la introducción del ferrocarril. Este hecho separó la loma del cerro y ocasionó que visualmente se presenten como espacios diferentes. Además, su apariencia se ha modificado a través de los años con maquinaria pesada que ha removido la geoforma. Actualmente, sólo vemos una loma plana e ignoramos por completo cuál era su forma original.

## Bibliografía

- Berrojalbiz, Fernando (2006). "El origen norteño de los tepehuanes: elementos arqueológicos sobre la antigua relación tepima". En Carlo Bonfiglioli, Arturo Gutiérrez y María Eugenia Olavarría (eds.). *Las vías del noroeste I: Una macro-región indígena americana* (pp. 83-112). México: IIA-UNAM.
- Cerezo-Román, Jessica (2009). "Fragmentation, Transformation, and Cremation Rituals Among the Hohokam of Southern Arizona". Ponencia presentada en los Proceedings of the 74th Annual Meeting, organizados por la Society for American Archaeology, en Atlanta, Georgia.
- \_\_\_\_\_. (2014). "Pathways to personhood: Cremation as a social practice among the Tucson Basin Hohokam". En Ian Kuijt, Colin P. Quinn y Gabriel Cooney (eds.). *Transformation by Fire. The Archaeology of Cremation in Cultural Context* (pp.148-167). Tucson: University of Arizona Press.
- \_\_\_\_\_, Watson, James, y McIntosh, Jessica L. (2009). "Análisis de las cremaciones recuperadas del predio Centro de Visitantes del Cerro de Trincheras (SON:F:10:2)". En Elisa Villalpando, Carlos Cruz Guzmán y Silvia Nava Maldonado. *Proyecto Institucional Trincheras. Informe de actividades julio-diciembre 2008 y propuesta 2009* (pp. 37-77). Sonora: INAH.
- Connerton, Paul (1989). *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Erickson, Winston P. (2003). "The land and the O'odham". En *Sharing the Desert. The Tohono O'odham in History* (pp. 1-18). Tucson: University of Arizona Press.
- Fontana, Bernard L. (1983). "History of Papago". En Alfonso Ortiz (ed.). *Handbook of North American Indians [10: Southwest]* (pp.137-148). Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Griffith, James (1992). "A mountain and a shrine". En *Beliefs and Holy Places: A Spiritual Geography of the Pimería Alta* (pp. 14-30). Tucson: University of Arizona Press.
- Halbwachs, Maurice (1992). *On Collective Memory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Johansson, Patrick (2012). "La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas". *Estudios de Cultura Náhuatl*, 43, pp. 47-93.
- McIntyre, Allan and the Arizona Historical Society (2008). "Tohono O'odham means desert people". En *The Tohono O'odham and Pimeria Alta* (pp. 9-26). Charleston: Arcadia Publishing [Images of America: Arizona].
- Nabhan, Gary P. (1982). "Changos del desierto. Growing up on the reservation". En *The Desert Smells Like Rain. A Naturalist in O'odham Country* (pp. 49-64). Tucson: University of Arizona Press.
- Rea, Amadeo M. (2008). "Historic and prehistoric ethnobiology of desert springs". En Lawrence E. Stevens, y Vicky J. Meretsky (eds.). *Aridland Springs in North America: Ecology and Conservation* (pp. 268-278). Tucson: University of Arizona Press / The Arizona-Sonora Desert Museum.
- Tilley, Christopher. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Oxford: Berg Publishers.
- Vigliani, Silvina Andrea (2011). *Pinturas espirituales. Identidad y agencia en el paisaje relacional de los cazadores recolectores y pescadores del centro-oeste de Sonora* (tesis de doctorado en Arqueología). ENAH, México.



Villalpando, Elisa, Cruz, Carlos, y Nava, Silvia (2009). "Informe de las excavaciones realizadas en el predio Centro de Visitantes. Proyecto Institucional Trincheras". Archivo Sección de Arqueología del Centro INAH Sonora, Hermosillo y Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México.

\_\_\_\_\_, McGuire, Randall (2004). "Cerro de Trincheras: Sociedades complejas en el desierto de Sonora". En Hernán Salas Quintanal, y Rafael Pérez-Taylor (eds.). *Desierto y fronteras. El Norte de México y otros contextos culturales. V Coloquio Paul Kirchoff* (pp. 225-248). México: IIA-UNAM / Plaza y Valdés.